

Entrevista a D. Vidal

Don Luis-Vidal Arias Moreno ha sido destinado a Montehermoso y El Bronco como párroco, después de haber estado doce años de párroco en Valdefuentes y Benquerencia, y dos en Salvatierra de Santiago, los últimos cinco, además, Arcipreste. “Nos dejas un recuerdo hermoso, un gran legado, tu sencillez, tu bondad, tu espiritualidad y, sobre todo, la figura de un sacerdote vocacional, de un gran párroco y arcipreste” ha dicho más de uno en el pueblo. Te deseamos de todo corazón toda la suerte del mundo en tu caminar por la vida, le pedimos a la Virgen nuestra madre que te proteja y acompañe siempre.

¿Cómo estás viviendo estos últimos días al frente de las Parroquias?

Con mucha paz. Nosotros los sacerdotes, no llegamos a una parroquia por azar, es un trabajo que nos entrega el obispo. Después de doce años me marché con la satisfacción del deber cumplido.

¿Cómo recibiste la noticia de su traslado?

Los cambios siempre cuestan, Uno se acostumbra a la parroquia y se encariña con la gente. A muchos los llevaré siempre con gratitud en el corazón.

¿Qué te queda en el debe de tu labor en estas parroquias y en el arciprestazgo?

La labor en las parroquias ni empieza ni acaban en nosotros con nuestra llegada o marcha. Yo continué la labor del sacerdote al que sucedí, y el que venga después continuará la mía. Valoro la formación continuada de catequistas, de los grupos de caritas, organizar la liturgia, grupos de visitas a enfermos, coordinar la catequesis de niños para la primera comunión, de adolescentes para la confirmación y de jóvenes; apadrinamiento de casi treinta niños en Honduras y como último grupo el Consejo de Pastoral y Economía. Restaurar y conservar el rico legado patrimonial que me encontré: obras en las iglesias, en las casas parroquiales, los salones parroquiales, restaurar imágenes y cuadros, la adquisición de la imagen de la Virgen del Rosario...

Como arcipreste, agradezco la confianza y la responsabilidad que mis hermanos sacerdotes depositaron en mí. Mi trabajo ha consistido en animar y fortalecer la colaboración de las parroquias en tareas, que entre todos, nos enriquecía más; como los encuentros de niños, padres, colaboradores. Coordinar la actividad de la formación de los catequistas, de los responsables de caritas, grupos de liturgia.....

¿Qué recuerdos te llevas?

Han sido muchas las vivencias en el trabajo pastoral. Habido momentos felices y, porque no decirlos, tristes. Pero lo que queda siempre es lo bueno.

¿Qué esperas de tus nuevas parroquias?

Espero encontrar lo que he tenido aquí. Personas que celebran el gozo de la Fe en Cristo Jesús Resucitado, que colaboren en la tarea hermosa de acompañar a los matrimonios jóvenes en la educación de la fe a sus hijos, cristianos comprometidos con los más desfavorecidos y necesitados de nuestra sociedad, que me ayuden en la construcción de una Iglesia viva, pueblo de Dios.

Valdefuentes, 22 de agosto de 2010
Teresa Alvarado Rubio